

DISQUISICIONES ÍNTIMAS.

Con este título y con el sello de Orbe, acaba de publicar Benedicto Chuaqui, un libro en el cual ha reunido una serie de pensamientos acerca de lo que él ve y entiende de la vida. Podría decirse que es una nueva colección de «granitos de arena», como él llamó a las reflexiones contenidas en su primer libro.

Se diferencian éstas, de aquéllas, en su tono ligeramente irónico y a veces burlón. Pero sin intención moralista, todas éstas son certeras y no exentas de gracia contenida. Rehuyendo el concepto baladí, Chuaqui, con fina intuición, ha ido seleccionando aquellas disquisiciones de uso más corriente en la vida diaria, si es que así se puede llamar a todos los íntimos pensamientos que van y vienen, en nuestra imaginación, a lo largo del tiempo y de la vida.

Chuaqui, sin alarde ni jactancia, dice con transparente simplicidad, todo aquello que asalta su pensamiento, sorpresivamente. No está quebrándose la cabeza ni haciendo especulaciones con estas ideas. Saca de la vida cotidiana todo lo que ella le enseña. No quiere en ningún momento convertirse en un paradigma viviente, sino destacar una verdad, ya sea relativa o definitiva. Agil y vivo de imaginación, sabe exponer sus ideas sin adornos de retórica, ni pasarlas por alambique de alquimia, sino más bien como afirmaciones que se deslizan en el curso de una conversación. Y es éste, probablemente, el mayor mérito de estas disquisiciones íntimas: su espontaneidad. Han nacido del contacto diario con la vida y no de largas deliberaciones consigo mismo en la quieta paz de un gabinete de trabajo.

Y de este modo ha reunido en este libro una buena cosecha de pensamientos que contienen mucho de esa sabiduría de entender la vida. De eso que no enseña nadie y no sale en los libros. Porque surge en el espíritu del hombre como el canto en

la garganta de un pájaro, o la voz del ciego que siente la necesidad de romper sus tinieblas. Como las semillas que lleva el viento a través de los campos, y germinan para transformarse en plantas y en flores. Algunas más bellas que otras. Como debe ser la existencia para que no se convierta en un camino desesperante, por su monotonía.